



El desarrollo alcanzado por los medios de comunicación social (radio, cine, televisión, a los que se suman en décadas recientes el video e Internet), sin excluir la prensa –uno de los medios de comunicación más antiguos– sentó las bases para un uso intensivo de lo que hemos decidido llamar «guerra mediática» (GM).

La GM se sustenta en las siguientes premisas:

1. Los medios de comunicación que se emplean;
2. El carácter ideológico de esta actividad;
3. Los fines políticos que encierran;
4. Las direcciones, propósitos y objetivos trazados;
5. La utilización de las Ciencias Sociales y técnicas en su elaboración;
6. El escenario en que se promueve;
7. La elaboración de la información en que se sustenta, y su metodología empleada
8. Los niveles organizativos que se requiere para la formulación de los planes.

La Guerra Mediática puede definirse, de manera tentativa, como el «proceso de comunicación social de carácter subversivo, [implementado a partir] de los intereses de Seguridad Nacional de un Estado, a través del cual una persona, grupo, clase social o institución, ejecuta acciones con el propósito de influir en los gustos, sentimientos, emociones y la conciencia política de otras personas, grupos o clases sociales para que modifiquen su conducta en interés de los fines del ejecutor. Abarca las diferentes formas de la conciencia social, entre las que pueden señalarse: la filosofía, el arte, conciencia jurídica, la concepción ética, científica y política, y la ideología religiosa, así como la psicología social».

Se puede afirmar que en el caso concreto de Cuba, durante más de cinco décadas las acciones mediáticas promovidas por el gobierno de los Estados Unidos han estado orientadas a manipular opiniones con fines subversivos y a controlar las actitudes de grupos sociales

por medio de métodos psicológicos y, de esta forma, subordinar sus acciones a intereses tácticos y estratégicos de la política exterior norteamericana. Generalmente, se apoyan en la difusión de ideas y actitudes que no son evidentes para el objetivo de las mismas; pretendiendo provocar cambios de opiniones y sentimientos mediante procesos de persuasión que conduzcan a la acción social contra el proceso revolucionario cubano.

Para concluir esta breve introducción, podemos concluir que como parte de la guerra mediática contra Cuba, el gobierno de los Estados Unidos:

1. A través de la labor de la Comunidad de Inteligencia norteamericana, promueve acciones de manera planificada y sistémica.
2. Utiliza intensiva y extensivamente las ciencias sociales y técnicas.
3. Usa racional y operativamente los medios de comunicación social.
4. Promueve e incentiva la participación activa de sus centros de pensamiento (los llamados think tanks) dedicados a los estudios políticos y sociales con fines subversivos contra Cuba.

Fragmento tomado del artículo inédito: «La Guerra Mediática de los Estados Unidos contra la Revolución Cubana: una visión histórica y una percepción política».